

Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos

X



Córdoba, 2004

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones CajaSur y Servicio
de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2004



Iltre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, X

Consejo de Redacción

Coordinadores

José Antonio Morena López

Miguel Ventura Gracia

Vocales

Enrique Garramiola Prieto

José Lucena LLamas

Juan Gregorio Nevado Calero

Pablo Moyano LLamas

Edita: Iltre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: *"Antigua noria de la Electro-harinera sobre el río Genil. Década de 1930"*

Imprime

Ediciones Gráficas Vistalegre

C/. Ingeniero Ribera, s/n. (Pol. Ind. Amargacena)

14013 Córdoba

ISSN: 1577-3418

Depósito Legal: Co-335-05

Villarrenses ilustres

Francisco Pinilla Castro

Catalina Sánchez García

Cronistas Oficiales de Villa del Río

Fray Cristóbal de la Concepción, Comisario de los Trinitarios Descalzos

A pesar de haber ostentado a mediados del siglo XVIII el más alto cargo de gobierno en España de la Orden Trinitaria Descalza y de haber muerto longevo en olor de santidad, un velo de olvido y desconocimiento cubre la figura y la vida del ilustre y venerable villarrense Fray Cristóbal de la Concepción (Villa del Río 1697, Baeza 1785).

Breve reseña de la Orden Trinitaria

Durante el siglo XII el enfrentamiento entre cristianos y musulmanes (Cruzadas, Reconquista española, piratería, etc.) hace que muchos contendientes –en ambos bandos- caigan prisioneros.

Parece ser que un gran número de cristianos cautivos apostataban de su fe como recurso para conseguir la libertad.

En estas circunstancias el provenzal Juan de Mata (Faucón, Provenza 1160 – Roma 1212), acabado en París su doctorado en Teología, fundó, junto con Félix de Valois, una orden, bajo la advocación de la Santísima Trinidad, para la redención de cristianos cautivos.

“Redactada la Regla y organizadas las primeras comunidades de frailes Trinitarios, marchó a Roma en 1.198 y obtuvo la aprobación el Papa Inocencio III. Recorrió infatigablemente Francia, Italia y España, erigiendo conventos

y hospitales. Sus últimos años transcurrieron en Roma donde falleció el 17 de Diciembre de 1.212”.

La Orden Trinitaria se extendió por toda Europa y alcanzó su máximo apogeo en el siglo XV. A partir de este siglo se inicia un periodo de decadencia hasta finales del siglo XVI en que fue reformada.

En España esta reforma la llevó a cabo en 1599 Juan Bautista de la Concepción, surgiendo de ella un grupo aparte: los Trinitarios Descalzos.

Los Trinitarios Descalzos desde 1631 tuvieron plena autonomía respecto a los Calzados al concederle el Papa Urbano VIII tener su propio Ministro General. Para su gobierno la Orden Descalza se dividió en España en tres provincias: Inmaculada (Norte), Espíritu Santo (Centro) y Transfiguración (Sur).

Según el diccionario de *Historia Eclesiástica de España*, dirigido por Quintín Aldea: “En 1733 dividióse la descalces en dos familias intra y extra-hispana... El primer sexenio debía elegirse como Ministro General un religioso de la familia intrahispana, y para la extra-hispana se nombraba un Comisario General de entre sus miembros, cambiando la suerte en el segundo sexenio, y así alternativamente”.

Cristóbal Antonio Ruiz-Rey de Lara

Un siglo después de que Juan Bautista de la Concepción llevara a cabo su reforma, vino al mundo en Villa del Río, en el seno de una humilde familia, Cristóbal Antonio Ruiz-Rey Lara, futuro Comisario General de los Trinitarios Descalzos españoles.

Fue el tercero de los siete hijos que tuvo el matrimonio formado por Baltasar Ruiz-Rey y Ángela María de Lara, y nació el 17 de octubre de 1697.

En 1994, al iniciar mi investigación sobre este Comisario General, sólo contaba con una breves frases que Luis María Ramírez y las Casas Deza le dedica en su obra *Corografía Histórico Estadística de la Provincia y Obispado de Córdoba*, al hablar de Villa del Río: “*Es Padre del V. P. Fray Cristóbal de la Concepción Trinitario descalzo Comisario General de su Orden, que nació en 1697 y murió con opinión de santidad en Baeza en 1785*”.

Mi trabajo se ha visto fuertemente condicionado por dos circunstancias:

- Dificultad para conocer sus raíces familiares ya que al ser fraile de una orden descalza perdió sus apellidos al entrar en ella (que fueron sustituidos por la advocación religiosa “de la Concepción”).
- Dificultad -mucho mayor- para acercarme a su trayectoria personal y religiosa dentro de la familia Trinitaria, puesto que “la desamortización del siglo XIX supuso para la Orden la pérdida de todos los archivos conventuales”.

Raíces familiares

El haber podido localizar sus raíces familiares se debe a la feliz casualidad de que de los veintitrés varones nacidos y bautizados en Villa del Río en 1697, a sólo uno se le puso el nombre de Cristóbal.

La cabeza troncal de los Ruiz-Rey villarrenses, al parecer oriundo de Lopera, arranca, según los libros parroquiales, del matrimonio formado por Martín Ruiz-Rey y María Díaz, casados antes de 1574, pues en ese año nace su hijo Francisco (que es el que continúa la saga).

Posterior a esa fecha a los Ruiz-Rey los encontramos en los sucesivos padrones de vecinos de 1607, 1629 y 1752.

Económicamente, los padres de Cristóbal son una familia humilde puesto que en el entorno familiar sólo aparecen dos testamentos, el de su tío paterno Francisco y el de su abuela materna Marina.

Cuando en 1737 fallece su padre, en la inscripción de defunción dice textualmente: *“No testó por ser pobre”*.

El único patrimonio de la familia era su casa morada en la calle Real esquina a la calle Azeñas. (En la actualidad sobre su solar han edificado los hermanos Agudo Navarro).

Por el Catastro de Ensenada sabemos que en 1752, Ángela María, viuda, conserva la casa de Villa del Río, pero vive en Baeza a donde debió marchar después de la muerte de su marido con los hijos solteros al cobijo del hijo fraile. Marina, casada con Melchor Vacas, continuó en Villa del Río.



Fray Cristóbal de la Concepción

La pérdida de los archivos conventuales impiden que sepamos con qué edad ingresó en la Orden Trinitaria, en qué convento, sus estudios, qué cargos intermedios desempeñó dentro de la misma, cómo realizó sus tareas de gobierno durante los años que ejerció el supremo mandato y qué escritos salieron de sus manos.

El lugar y la fecha en que fue nombrado Comisario General me los proporcionó desde Roma el P. fray Pedro de Aliaga, tomados de los escritos del P. Antonio de la Asunción: *“En el capítulo general intermedio celebrado en Alcalá de Henares el día 15 de mayo de 1756, fue elegido Superior General de la Familia de Jesús Redentor el Rvdo. P. Juan de la Concepción, habiendo abdicado de su cargo nuestro Rvdo. P. Estanislao del Santísimo Sacramento, Ministro General, nombró Comisario General para la dicha Familia al Rvdo. P. Fray Cristóbal de la Concepción”*.

En el contexto histórico social del Antiguo Régimen, en el que el nacimiento determinaba la trayectoria vital de los individuos, pertenecer a una familia sin medios económicos, sin una gran relevancia social, y, por tanto, ajena a los círculos del poder, y subir tan alto en el gobierno de la Orden Trinitaria Descalza, atestigua su valía personal.

Por ello, rescatarlo del olvido y mostrarlo a sus paisanos actuales es para cualquier investigador un acto de justicia histórica; pero es que además, personalmente para mí –que algo sé de <cautivos y desarmados>, de cárceles y de penados y ejecutados-, es tremendamente gratificante que este antepasado mío (octavo tío-abuelo paterno), en sus circunstancias, y siguiendo los dictados de su conciencia, profesara en una Orden cuya primordial objetivo era redimir y ayudar a los cautivos. Uno de estos cautivos, rescatado hace más de cuatrocientos años por los monjes trinitarios “de la amarga prisión triste y oscura” se llamó –y se llama- Miguel de Cervantes.

Francisco de Requena y Herrera. Un hidalgo villarrense que dejó huella en América

Poco podía imaginar don Manuel Pérez Marín, Vicario de la Parroquia de la villa de Aldea del Río, cuando a veinte y un días del mes de agosto de mil seiscientos y cincuenta y dos [21-08-1652] derramaba las aguas bautismales sobre Manuel, hijo de Francisco Ruiz de Requena y de Catalina Pérez “la Caracuela”, su mujer, que el cuarto descendiente de esta saga, Francisco, iba a alcanzar tanta notoriedad en España y en América.

Manuel Ruiz de Requena se casa con Isabel López Canales el día 11 de diciembre de 1673 en Villa del Río. De este matrimonio nació Francisco Esteban Ruiz de Requena, hijodalgo notorio que casó con Francisca de Molina y Beleña; este matrimonio tuvo al tercero de la saga de Francisco de Requena y Molina bautizado en Villa del Río el 31 de mayo de 1708.

Francisco de Requena y Molina pasa a Orán, antigua posición española en África, donde figuró como controlador de Artillería. Se había casado en Málaga el 2 de febrero de 1733 con Doña María de Herrero y Cabello.

Francisco de Requena y Herrera

De este matrimonio nace Francisco de Requena y Herrera, el personaje más importante de la saga de los Requena villarrenses y cuya trayectoria en América conocemos a través de la obra *Orígenes cuencanos*, de Borrego Crespo.

Peripecia vital.

Esta es la peripecia vital del cuarto de los Requena según el mencionado autor:

Francisco de Requena y Herrera, notable militar e ingeniero y probo funcionario, quien nació en Mazlaquivir, puerto situado en la bahía de Orán el 26-I-1743 y fue bautizado el mismo día en su Iglesia mayor con los nombres de Francisco Manuel Policarpo. El 4-III-1758, a los quince años de edad, ingresó en el ejército como cadete de infantería en Orán, sirviendo primero en África hasta junio de 1763 año en el cual pasó en España como Subteniente Ingeniero. Durante su permanencia en la Península desempeñó algunas misiones delicadas en Málaga y Almería, y en 1764 fue destinado a Indias, recibiendo el 22-II-1764 el grado de Alférez del Batallón de Ingenieros en Panamá.

Importantes servicios.

Prestó importantes servicios en las fortificaciones de dicha ciudad y, posteriormente, en las plazas de Portobelo, Chagre, Darien y Cartagena de Indias. En 1770, ya con el grado de Teniente Ingeniero Extraordinario, pasó a Guayaquil (Ecuador) y en 1773 figuró ya como Capitán de Ingenieros de este último puerto, tanto de la ciudad como de las fortificaciones que proyectábase construir y que terminó en 1774.

Traslado

Ese mismo año fue trasladado a Cuenca (Ecuador) por seis meses, de donde regresó a Guayaquil en febrero de 1775. Desde noviembre de 1775 hasta mayo de 1779 levantó mapas y prestó sus servicios como ingeniero en varios corregimientos de la Audiencia de Quito (Ecuador), siendo encargado, además, de la demarcación del Obispado de Cuenca erigido el 1º-II-1776. Por Real Orden del 22-X-1778 confirmada por Real Cédula expedida el 19-III-1779, fue nombrado Gobernador y Comandante General interino de Maynas y Primer Comisario de la Expedición de Límites en el Marañón, cargos de los que tomó posesión el 16-XI-1779 en San Joaquín de Omaguas, capital de las misiones de Maynas.

Gobernador de Maynas

Al año siguiente por Real Orden de 1-III-1780 se le concedió en propiedad el Gobierno de Marañón y el mando de la Expedición de Límites, y el 25-II-1784 el título de Gobernador de Maynas. Durante dieciséis años desempeñó con probidad, abnegación y patriotismo las delicadas tareas inherentes a su cargo y las más difíciles aún de Primer Comisario de la Cuarta Partida o Comisión encargada de fijar



*Puerta Occidente del Castillo,
Actual sede del Ayuntamiento.*

los límites entre las posesiones españolas y portuguesas en la cuenca del Amazonas, de acuerdo con lo estipulado en el Tratado de San Ildefonso de 1777.

Actuaciones

Refiriéndose a la actuación de Requena en aquellos años, el Ilustrísimo Doctor don Federico González Suárez, Arzobispo de Quito, consigna lo siguiente en su Historia General de la República del Ecuador:

“ Requena era honrado y pundoroso: fiel a su Soberano hasta el rendimiento; sereno en los peligros, sufridor paciente de toda clase de privaciones, inclinado a la conciliación y amante del trabajo, prendas de que en muchísimas ocasiones dio pruebas notables durante el largo tiempo que se mantuvo en las inhospitalarias comarcas

del Amazonas, luchando con la astucia, la suspicacia, el interés y ¿por qué no decirlo también? ¡la perfidia de los comisarios portugueses!”

Y más adelante agrega:

“ Sin soldados, sin auxiliares y hasta sin víveres, la paciencia del Comisario español se agotaba: las emanaciones deletéreas de los terrenos pantanosos de las orillas del Yapura causaron enfermedades mortíferas: la gente de la expedición era víctima del clima; y parte había sucumbido y parte yacía moribunda en las mismas canoas, convertidas por la necesidad en hospitales improvisados, empero el ánimo de Requena no desmayaba; y, sin tan sólo de este honrado español hubiese dependido, se habría dado indudablemente exacto cumplimiento a los tratados”.

En 1783 también don Francisco de Requena y Herrera cayó enfermo en Ega, en el Marañón, circunstancia que obligó a su esposa y a sus cinco hijas a realizar un peligroso viaje de ochocientas leguas para reunirse con él.

En 1786 y 1789 solicitó su relevo de los cargos que desempeñaba, este último año aduciendo como motivo la enfermedad de su esposa, pero sólo años después por Real Orden de 24-III-1794, se accedió a su pedido al ser nombrado como sucesor don Diego Calvo.

Por fin, en 1795, luego de navegar río abajo por el Amazonas, regresó a España, donde fue ascendido a Brigadier en premio a sus servicios y nombrado posteriormente Consejero de Capa y Espada del Consejo de Indias el 12-I-1798. Hacia 1803 figura ya como Mariscal de Campo y Ministro del Supremo Consejo de Indias, siendo nombrado años después Consejo de Cámara del Consejo de Indias con fecha 28-X-1810.

Consejero de Estado

Al iniciarse la guerra contra los franceses sirvió por un año en el frente catalán sin cobrar sueldo alguno, y en 1812, siendo Decano del Consejo y Cámara de Indias, fue designado por las Cortes de Cádiz como Consejero de Estado.

En este último año falleció en combate su único hijo varón, Francisco de Requena y Santisteban. Finalmente, en 1814, ascendió a Teniente General, uno de los grados más altos dentro del Ejército Español.

Situación de las Indias

Don Francisco de Requena y Herrera, quien elevó a consideración de Rey varios e importantes informes sobre la situación de las Indias y el peligro de los avances portugueses en la región amazónica a expensas de las posesiones españolas, falleció en la madrugada del 11-II-1824.

Dos casamientos

Casó dos veces: la primera, en la Iglesia matriz de Guayaquil, el 22-VII-1772 con doña María Luisa de Santisteban y Ruiz Cano, y la segunda con doña Teresa Fraga, que le sobrevivió y quedó a cargo de sus bienes y de sus libros, documentos y mapas. Estos últimos pasaron luego al Consejo de Indias.

Con todo lo que antecede queda palpable la huella de Villa del Río en tierras americanas.



**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

